

¿PUEDE UN CRISTIANO ADOPTAR UN ANÁLISIS ECONOMICO MARXISTA?

SEGUNDA PARTE

Julían Campos

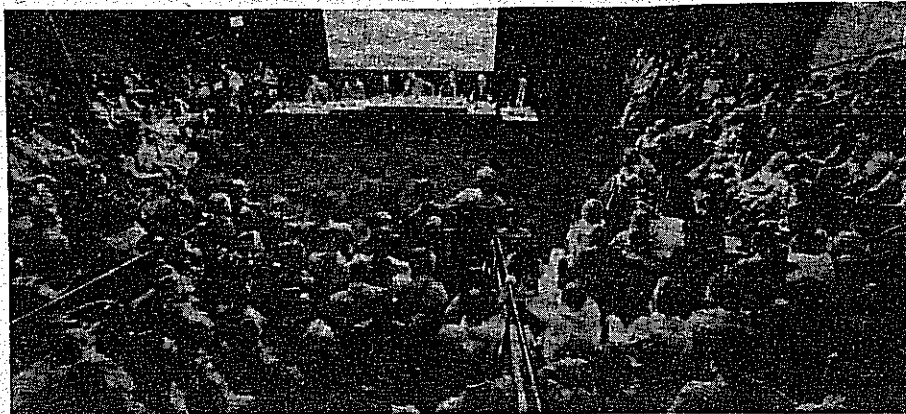
Habría ahora que preguntarse porqué se duda o se cuestiona que un cristiano pueda adoptar el método de análisis marxista. Porqué un método de análisis económico pudiera estar prohibido en nombre de la moral cristiana. No es cuestión de sus posibles defectos técnicos como modelo explicativo de la sociedad: lógica defectuosa, inducción deficiente, hipótesis falsificadas, etc., lo cual no es una cuestión de moral cristiana sino de eficiencia científica.

No es fácil determinar a priori por qué un método de análisis de la sociedad pudiera ser objetado desde la moral cristiana; en cierto sentido es como objetar a un método de análisis de realidades físicas o químicas. Al método en sí la moral cristiana no tiene competencia para objetar nada. A lo más puede objetar a los principios filosóficos en los que de forma esencial y necesaria se base el método de análisis y a las acciones que de forma necesaria e inevitable se sigan del método de análisis. Solamente, pues, en tanto en cuanto los vínculos lógicos y prácticos sean necesarios.

Así pues, un método de análisis de la sociedad puede ser indirectamente objetable desde la moral cristiana solamente en cuanto está necesariamente vinculado con principios filosóficos objetables, de manera que quien adopte el método no pueda menos de adoptar esos principios, y en cuanto conduce necesaria e irremediamente a una praxis condenable, de forma que quien adopte el método no pueda menos de pasar a una praxis política determinada.

En consecuencia, para ver si un método de análisis de la sociedad es indirectamente condenable desde la moral cristiana habrá que constatar con un estudio a la vez teórico (de la génesis del método de análisis) y práctico (de las posiciones filosóficas de quienes lo adoptan) si se da la vinculación lógica necesaria del método de análisis con unos principios filosóficos condenables. Así mismo, habrá que constatar empíricamente si aquéllos que adoptan o han adoptado tal análisis de la sociedad caen siempre y necesariamente en una praxis política condenable por la moral cristiana. Si no se puede hacer ninguna de estas dos constataciones, entonces la moral cristiana no tiene formalmente nada que objetar ni condenar, ni siquiera indirectamente (directamente y por sí no lo puede hacer en ningún caso) en un determinado análisis de la sociedad.

No le cabría razonablemente más que avisar que algunas (o quizá muchas) personas que usan ese método han adoptado principios filosóficos errados y una praxis política reprobable. Y, en consecuencia, exhortar a la prudencia y a la discreción en el uso de ese análisis de la sociedad.



7. Así puedo ya formular claramente mi opinión y mi respuesta. Creo que un cristiano maduro emocional e intelectualmente puede usar el análisis económico marxista y, en general, su método de análisis social sin incurrir en reprobación ni condena por parte de la moral cristiana ni exponerse a los peligros del ateísmo y al odio entre clases sociales.

8. Un economista cristiano que quiera evitar el análisis marxista no tiene la alternativa de emplear un método de análisis de la economía que no tenga vinculaciones genéticas con sistemas filosóficos opuestos a la filosofía cristiana o que no conduzca en muchos casos a una praxis social y política condenables desde la moral cristiana.

Porqué ¿cuáles son hoy las teorías alternativas al análisis marxista? El mundo de la economía como ciencia social está dominado, fuera del espacio socialista, por la "síntesis neo-clásica", que es una versión moderna del análisis marginalista (microeconomía) combinado con el análisis macroeconómico keynesiano. Que haya formas puras del marginalismo y del keynesianismo no debilitan en nada mi argumento.

Sería fácil de demostrar que el marginalismo y la economía política clásicas fueron desarrollados por filósofos como Hume, A. Smith, John Stuart Mill, Pareto, etc., etc., cuya filosofía es tan materialista, anti-trascendentalista y atea como puede ser el materialismo dialéctico. Nadie dice, sin embargo, que por adoptar las teorías económicas de Hume sobre, por ejemplo, el "mecanismo de flujo de la especie" (que hoy está de nuevo de moda) se va a adoptar inevitablemente su empiricismo. Esto se dice en cambio y muy expresamente de Marx.

Por otra parte las teorías clásicas, marginalista y neoclásica han llevado a empresas y estados a justificar y promover un tipo de conducción económica completamente condenable por la moral cristiana. La praxis capitalista que se justifica con las teorías del mercado de competencia, la distribución

por el producto marginal, las ventajas comparativas y otras por el estilo ha causado y causa el hambre, la miseria y la muerte de millones y millones de personas. El método de análisis neo-clásico tiene el aparente atractivo (para el cristiano poco ilustrado) de que no habla de lucha de clases, ya que evita considerar las clases y las personas que se apropian los bienes de producción. Son famosas sus "funciones de producción" donde los "factores" aparecen como variables cuantitativas (lo cual no siempre es fácil de hacer) independientes de la forma de propiedad a que están sometidas, las relaciones entre propietarios y las relaciones sociales en general. Este método no menciona la lucha de clases para fomentarla más eficazmente a favor de los que detentan la propiedad de los medios de producción naturalmente.

Los maestros modernos de la economía, premios Nóbel incluidos, no son en su mayoría ni creyentes ni conducen con su ejemplo a una praxis social más solidaria y justa. Sus universidades son focos de maestros en la explotación capitalista.

No hay muchas alternativas para un economista que quiere ser cristiano en su filosofía fundamental y su praxis política. La Iglesia Católica no tiene un método propio de análisis de la sociedad; la llamada Doctrina Social de la Iglesia no representa una tercera vía en esta dicotomía de métodos analíticos. La mayor parte de los documentos que la componen adoptan la ciencia económica aceptada en los círculos no marxistas del tiempo; no nos engañemos a este respecto. Desde Pío XII, que incorpora el keynesianismo a los documentos sociales de la iglesia, hasta nuestros días la síntesis neo-clásica, con todo tipo de retoques eclécticos, es el substrato analítico de la Doctrina Social de la Iglesia. La Iglesia ha excluido de todos sus análisis la lucha de clases como un factor estructural de las relaciones capitalistas, adopta en este punto absolutamente crucial el enfoque neo-clásico, aunque retocando sus aristas más cortantes.